

ARTÍCULO CIENTÍFICO

NEOLIBERALISMO, DEMOCRACIA ILIBERAL Y BATALLA CULTURAL: ENTRE NEOFASCISMOS EMERGENTES Y NUEVAS DERECHAS NEOLIBERAL-CONSERVADORAS. UNA REVISIÓN TEMÁTICA*

NEOLIBERALISM, ILLIBERAL DEMOCRACY, AND THE CULTURE WAR: BETWEEN EMERGING NEOFASCISMS AND NEW NEOLIBERAL-CONSERVATIVE RIGHT-WING MOVEMENTS. A THEMATIC REVIEW

NEOLIBERALISMO, DEMOCRACIA ILIBERAL E Batalha Cultural: Entre Neofascismos Emergentes e Novas Direitas Neoliberalis-Conservadoras. Uma Revisão Temática

MARIANA GUTIÉRREZ-PEÑA**
JUAN DAVID VILLA-GÓMEZ***
ALFONSO INSUASTY-RODRÍGUEZ****

Recibido: 20 de mayo de 2025 - Aceptado: 22 de septiembre de 2025 -
Publicado: 30 de noviembre de 2025
DOI: 10.24142/RAJU.V20N41A11

Cómo citar: Gutiérrez-Peña, M., Villa Gómez, J. D., & Insuasty-Rodríguez, A. (2025). Neoliberalismo, democracia iliberal y batalla cultural. Entre neofascismos emergentes y nuevas derechas neoliberal-conservadoras. Una revisión temática. *Ratio Juris* (UNAULA), 20(41). Recuperado a partir de <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/ratiojuris/article/view/1777>, DOI: 10.24142/raju.v20n41a11

* El presente texto es producto del ejercicio de escritura de la tesis doctoral de Mariana Gutiérrez, vinculado al proyecto "Subjetividades políticas en contextos de crisis de la democracia", del Grupo de Investigación en Psicología: Sujeto, Sociedad y Trabajo (GIP), de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), y el Grupo de Investigación Interdisciplinario para el Desarrollo del Pensamiento y la Acción Dialógica (GIDPAD), de la Universidad de San Buenaventura. Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de agencias de financiamiento de los sectores público, comercial y sin fines de lucro.

Resumen

El auge de las derechas posfascistas se ha consolidado como un fenómeno con múltiples aristas que configuran subjetividades políticas que exaltan formas autoritarias de gobierno y formas violentas de relacionamiento con el otro, al validar y legitimar discursos de odio y naturalizar la jerarquización social. Teniendo en cuenta que este proceso surge a partir de la deriva del neoliberalismo hacia el autoritarismo y las democracias iliberales, en el presente texto pretendemos mostrar algunas claves que han facilitado la conformación de estas expresiones políticas y culturales, y la emergencia de subjetividades políticas que desde la sociedad permiten su fortalecimiento; además, la manera como se manifiestan en las relaciones sociales, considerando el contexto socioeconómico y político que instaura el neoliberalismo como base de la actual crisis de la democracia. Para ello, realizamos una revisión temática de textos académicos, investigaciones, ensayos y otras producciones científicas que nos permiten acercarnos a un estado de la cuestión en relación con el surgimiento, la consolidación y los riesgos que las “nuevas derechas” implican para la democracia por sus cercanías ideológicas, discursivas y prácticas con el fascismo.

Palabras clave: nuevas derechas, autoritarismo, batalla cultural, conservadurismo, patriotismo, neofascismo, neoliberalismo, democracia.

** Magíster en Psicología Social y candidata a doctora en el Doctorado de Ciencias Sociales de la UPB. Integrante del GIP de la UPB y asistente de investigación del proyecto “Subjetividades políticas en contextos de crisis de la democracia”. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001861017, Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=NkPmCYgAAAAJ&hl=es>, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4922-8711>, correo electrónico: mariana.gutierrezp@upb.edu.co

*** Magíster y doctor en Cooperación Internacional al Desarrollo. Docente asociado de la Facultad de Psicología de la UPB, integrante del GIP de la UPB. Investigador principal del proyecto “Subjetividades políticas en contextos de crisis de la democracia”. Integrante de la Red Interuniversitaria por la Paz (REDIPAZ). CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001486362, Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=hUy2wG0AAAAJ>, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9715-5281>, correo electrónico: juan.villag@upb.edu.co

**** Docente asociado de la Universidad de San Buenaventura, Medellín. Integrante del GIDPAD y de la REDIPAZ. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000801534, Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=x7-TLMAAAAJ>, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2880-1371>, correo electrónico: Alfonso.insuasty@gmail.com

Abstract

The rise of the post-fascist right has consolidated as a phenomenon with multiple edges that configure political subjectivities in which authoritarian forms of government and violent forms of relating to the other are exalted, by validating and legitimizing discourses of hatred and naturalizing social hierarchies. As a process resulting from the drift of neoliberalism towards authoritarianism and illiberal democracies, in this text we intend to show some keys that have facilitated the formation of these political and cultural expressions and the emergence of political subjectivities that from society allow their strengthening; in addition, the way they are manifested in social relations, taking into account the socioeconomic and political context that establishes neoliberalism as the basis of the current crisis of democracy. To this end, we have carried out a thematic review of academic texts, research, essays and other scientific productions to approach a state of the question in relation to the emergence, consolidation and risks that the “New Rights” imply for democracy due to their ideological, discursive and practical proximities to fascism.

Keywords: new right, authoritarianism, cultural battle, conservatism, patriotism, neofascism, neoliberalism, democracy.

Resumo

A ascensão das direitas pós-fascistas consolidou-se como um fenómeno multifacetado que configura subjetividades políticas nas quais se exaltam formas autoritárias de governo e formas violentas de relação com o outro, validando e legitimando discursos de ódio e naturalizando a hierarquização social. Enquanto processo que deriva da deriva do neoliberalismo em direção ao autoritarismo e às democracias iliberais, no presente texto pretendemos mostrar algumas chaves que facilitaram a conformação destas expressões políticas e culturais e a emergência de subjetividades políticas que, a partir da sociedade, permitem o seu fortalecimento; além disso, a maneira como se manifestam nas relações sociais, tendo em conta o contexto socioeconómico e político que instaura o neoliberalismo como base da atual crise da democracia. Para tal, realizámos uma revisão temática de textos

académicos, investigações, ensaios e outras produções científicas para aproximarmos-nos de um estado da questão relativo ao surgimento, consolidação e riscos que as “Novas Direitas” implicam para a democracia, devido às suas proximidades ideológicas, discursivas e práticas com o fascismo.

Palavras-chave: novas direitas, autoritarismo, batalha cultural, conservadorismo, patriotismo, neofascismo, neoliberalismo, democracia.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas dos décadas, las ciencias sociales han encendido las alarmas por el triunfo de propuestas políticas con tendencias autoritarias que toman el control de los Estados y socavan los contrapesos institucionales al hacer uso de la mecánica electoral para establecer formas iliberales de democracia. Viene operándose un “giro autoritario” (de Lucas, 2021) que se caracteriza por reducir las posibilidades de cambio social, obstruir y reprimir la movilización ciudadana, deslegitimar a la oposición y usar discursos populistas y radicales (Acemoglu y Robinson, 2019; Applebaum, 2020; Castells, 2017; Hoetmer, 2020; Levitsky y Ziblatt, 2018; Mudde, 2021; Veiga *et al.*, 2019). Esta crisis, que altera la estructura de los Estados y las sociedades, recuerda ciertos patrones del escenario político de la primera mitad del siglo XX, caracterizada por la aparición del fascismo y de regímenes totalitarios que advocaban por formas de gobierno autocráticas, sectarias y excluyentes, coartando las libertades individuales.

En este proceso se ha venido debilitando el papel del Estado, que se reduce a gestionar la seguridad y la justicia, fortaleciendo el aparato represivo y dejando de lado su deber de garantizar derechos económicos y sociales, especialmente a sectores de la población con grandes vulnerabilidades. En el ámbito global, al asumir políticas socioeconómicas de corte neoliberal, las entidades privadas se encargaron de manejar y monetizar algunos derechos y servicios públicos, con lo cual se instauró una lógica mercantil y competitiva (Osório *et al.*, 2022). Además, emergieron y se legitimaron instituciones y prácticas antidemocráticas, bajo preceptos tecnócratas que indican que lo público y lo político deben manejarse según los estándares del mercado, que representan los intereses económicos de actores e inversores privados (Castells, 2017; Zakaria, 2023).

Respecto a lo anterior, Wendy Brown (2006; 2015) y Robinson (1996) identifican y explican la existencia de un neoliberalismo autoritario cuyo núcleo ideológico está compuesto por una moralidad instrumentalizada y un proyecto des-democratizante, que lleva inevitablemente a un debilitamiento de las democracias, sus instituciones y sus principios fundamentales, pues impone la preeminencia de una lógica económica centrada en el capital financiero, sobre los intereses colectivos.

Esto ha implicado una enajenación del ejercicio de la ciudadanía en amplios sectores de la población que restringen su acción social, al verse

obligados a reducir su actividad a la supervivencia y la satisfacción de sus necesidades básicas (Kaipf, 2020). Al crear un sistema económico que exacerba el poder del capital y minimizar el papel del Estado en la gestión de lo social, la salud, la educación y los servicios públicos, estos se convierten en mercancía, menguando las posibilidades de deliberación, tanto individual como colectiva, inherente a las democracias liberales, y neutralizando la acción colectiva que lucha por la garantía de derechos. Así, se instrumentaliza la democracia y se afianzan lógicas autoritarias, generando exclusiones políticas, económicas y sociales, con el consecuente incremento de la desigualdad (Marey, 2025).

Emerge, entonces, un escenario en el que la sociedad se torna cada vez más individualista, la ética se desvincula de los valores democráticos y la política se vacía de contenido, pues esta, ante los argumentos “técnicos” de la economía de mercado, pasa a un segundo plano. Al final, se facilita una convergencia entre este neoliberalismo tecnocrático y expresiones más reaccionarias y violentas de la política, configurando así un modelo de dominación con rasgos autoritarios (Kaipf, 2020; Osorio *et al.*, 2022; Zakaria, 2023), en el cual, actores políticos cuyas banderas tienden al antiprogresismo, a una férrea oposición a la protección de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) por parte del Estado y a propuestas de cambios sociales estructurales confrontan de manera radical a quienes han defendido históricamente la construcción de un Estado de bienestar¹ (Velasco, 2023).

Debido a estos retrocesos en los DESCAs, se pone en jaque el Estado social de derecho, lo que causa un profundo malestar popular que, paradójica e ilógicamente, capitalizan estos movimientos políticos radicales que invocan a caudillos o líderes autoritarios para que ondeen las banderas de la defensa del pueblo, fortaleciendo las opciones de ultraderecha o extrema derecha y constituyendo un contexto cada vez más convulso, confrontacional, populista y polarizado. Estos actores, en un juego discursivo, hacen uso de retóricas sobre soberanía popular, antagonizan, polemizan y atacan a las presuntas élites políticas liberales, progresistas y socialdemócratas, a las

1 Estado social de derecho, emergente de los consensos construidos después de la Segunda Guerra Mundial en Occidente, que manteniendo un sistema económico capitalista buscaba la redistribución de la riqueza y la protección de los DESCAs por la intervención del Estado a través de los impuestos progresivos, las garantías de derechos, la intervención regulatoria de los mercados, entre otras medidas.

cuales acusan de corruptas e incapaces de solucionar problemáticas básicas como el desempleo o la seguridad social. Pero no ofrecen soluciones reales al profundo malestar social, más allá de desviar la atención hacia un “otro” externo que se forja como enemigo: el inmigrante, el comunista, el militante de la “doctrina de género”, el afro, el indio y un largo etcétera, según el contexto (Benczes y Szabó, 2022; Carrión y Korman, 2023; Hoetmer, 2020; Martínez, 2023; Monsiváis, 2023; Mudde, 2010; 2021).

Para explicar el ascenso de estas derechas en el escenario político actual, Chantal Mouffe (2002; 2007; 2014) resalta, en la misma línea que Brown (2006), que este es una consecuencia de la falta de correspondencia entre las estructuras políticas y económicas del Estado capitalista neoliberal, incapaz de resolver las demandas sociales de la población, debido a que la tecnocracia neoliberal supone que el mercado por sí solo resolverá los problemas sociales a través del denominado “derrame” económico, que permitiría filtrar al resto de la sociedad la riqueza generada por los agentes privados.

Al primar la tecnoburocracia sobre la disputa argumentativa y las ideas, se ha normalizado que sean los técnicos quienes orienten los destinos del Estado. Con ello se reduce el espacio para el debate político e ideológico, propio de un sistema democrático, pues se normalizan y se establecen relaciones mediadas por la conveniencia económica, a partir de argumentos con apariencia científica, que no necesariamente se ajustan a las necesidades ciudadanas. Así, se han presentado serios retrocesos, en términos de los derechos sociales garantizados por el Estado, debido a que implican el gasto público y el cobro de impuestos redistributivos que, según la doctrina neoliberal, obstaculizarían la libre inversión y el desarrollo económico, e irían en contravía de las demandas del mercado (Davies y Gane, 2021; Diehl y Mendes, 2020; González, 1995; Ramas, 2019).

De esta manera, se hace evidente una marcada incongruencia de la democracia liberal, pues esta no logra cumplir con sus preceptos de igualdad social y participación política plural. Según lo dicho hasta ahora, el neoliberalismo es una ideología diseñada para proteger y promover el sistema de mercado, en el que prima lo privado sobre lo público (Hoetmer, 2020; Kaipl, 2020; Mouffe y Turner, 1981). Como consecuencia, para Mouffe (2002; 2007; 2014), se da en primer lugar un momento pospolítico, en la medida en

que la doctrina económica² se convierte en una “ley natural”, un dogma y una norma que no se puede debatir ni cuestionar sin ser acusado de “antitécnicos”. El argumento político queda maniatado ante la “evidencia empírica” económica. En segundo lugar, se presenta un momento populista en el que han pululado los discursos antisistema desde diferentes vertientes, pues la lógica de la primacía del mercado ha traído un malestar social en todas las sociedades donde se ha aplicado. Y, finalmente, se da la apropiación del momento populista por parte de las derechas, caldo de cultivo para que la expansión de este ideario tecnoburocrático y económico empate a la perfección con expresiones de gobierno autocráticas, represivas e iliberales, con visos totalitarios.

Según Mouffe (2002; 2007; 2014), la apropiación de esta dinámica populista por parte de las derechas ha significado la ruptura de ciertos valores liberales en favor de un escenario político más conservador y autoritario. Este proceso ha dado lugar a una moralización de la política, al auge del nacionalismo y a una retórica confrontativa que divide a la sociedad entre “pueblo” y “anti-pueblo”, “buenos” y “malos”, desencadenando una serie de fenómenos relacionados con la radicalización y el auge de posturas intransigentes que debilitan el diálogo democrático (Erisen *et al.*, 2022; Hur, 2021; Laclau, 2006; Moreno, 2020; Rosanvallon, 2020; Vallespín y Bascuñán, 2017; Veiga *et al.*, 2019; Waisbord, 2020) y refuerzan la consolidación de discursos aspirantes al fascismo (Finchelstein, 2024).

En efecto, a partir de la crisis económica de 2008, a la que Veiga *et al.* (2019) llaman *la gran recesión*, aunada a la constitución de múltiples escenarios de precariedad laboral y económica, la crisis económica de 2013 en Latinoamérica, la crisis sanitaria del covid-19 (Valencia, 2021), cuyas consecuencias se vieron permeadas (y empeoradas) por las amplias y evidentes desigualdades socioeconómicas, e incluso las crisis medioambientales, las ideas neoliberales se fueron ligando a fenómenos de neoconservadurismo, autoritarismo, radicalismo y sectarismo. Se fue fortaleciendo una lógica antiderechos que, además de desmontar la seguridad social y limitar el acceso a los sistemas de protección y garantía de los DESCAs, ha atacado los logros de la clase trabajadora, las mujeres, la población LGTBIQ+ y las minorías

2 La doctrina de la escuela de Chicago (Milton Friedman) y de la escuela austríaca (Hayes), fundamento de la ideología neoliberal, que disfraza de ciencia o que muestra lo que es solo discurso encubierto por ecuaciones matemáticas (Klein, 2007).

étnicas, en una clara expansión, naturalización y legitimación de la desigualdad social (Brown, 2006; 2015; Kaipf, 2020; Morán, 2021; 2022). Lo anterior está ligado al daño ecológico causado por economías extractivistas con poca regulación (de Lucas, 2021).

Estas crisis han atraído a inmigrantes y refugiados a países del norte global, generando trabajos mal pagados y desempleo, con lo que han emergido y reforzado los mencionados discursos populistas, xenófobos y antide-rechos. Un campo fértil para opciones autoritarias a las que se les atribuye la tarea de restaurar el orden (Castells, 2017; Finchelstein, 2018; Veiga *et al.*, 2019), constituyendo lógicas iliberales en las que florecen estas nuevas derechas (Griffin, 2021a; 2021b; Mudde, 2021; Veiga *et al.*, 2019). Así pues, se hace uso de un populismo conservador y antidemocrático que moviliza desde lo emocional a las masas, bajo el concepto de “pueblo”, de tal manera que va ganando terreno un discurso nacionalista y moralizante, acompañado de una narrativa combativa que trae consigo una división profunda de la sociedad, que se polariza y se radicaliza, hasta que se rompe el lazo social, es decir, un populismo de derecha (Laclau, 2006; Rosanvallon, 2020; Vallespín y Bascuñán, 2017).

Desde la psicología social y política, este proceso se ha ido abordando en diversos trabajos académicos e investigativos como una serie de escenarios de polarización afectiva, fanatismo blando, radicalismo y extremismo (Erisen *et al.*, 2022; Moreno, 2020; Villa-Gómez *et al.*, 2024; Waisbord, 2020), en los cuales se construyen identidades rígidas, vinculadas con un sectarismo actitudinal y político, y con prácticas sociales de rechazo, intolerancia y exclusión de otros puntos de vista, especialmente, de corte progresista (Hur, 2021; Waisbord, 2020). Para Dorna (2011) y Çakal *et al.* (2022) se trata de un populismo que tiene fundamentos psicológicos, ligados a este malestar generado por el neoliberalismo, que constituye dinámicas iliberales que rompen la democracia desde adentro al favorecer la emergencia y la consolidación de estas nuevas derechas posfascistas (Griffin, 2021a; 2021b; Mudde, 2021).

Así entonces, señalando los distintos factores que han favorecido el ascenso de las nuevas derechas, como la capitalización discursiva de las crisis, se describe el sistema neoliberal como un factor que ha minimizado el papel del Estado como garante de los derechos sociales y políticos, pero que lo ha maximizado en términos de la seguridad, convirtiéndolo cada vez más en un Estado policial, y se explican las consecuencias inevitables que

esto ha tenido sobre la democracia, realizando una revisión de la producción académica en ciencia política, ciencias sociales, psicología social y política que nos permitió elaborar estos apuntes que dan cuenta de una amplia exploración temática.

METODOLOGÍA

Para la realización de este trabajo se llevó a cabo un rastreo bibliográfico en distintas bases de datos, tales como Taylor & Francis, Dialnet, Redalyc, Scielo, Google Scholar y Sage. Se utilizaron las siguientes *keywords*: nuevas derechas y: conservadurismo, religión, autoritarismo, neoliberalismo, neoconservadurismo, patriotismo; conservadurismo y neoliberalismo; extremas derechas y autoritarismo; derechas y religión; militarización y derechas; *alt-right*. Esto, con el fin de obtener artículos que abordaran el fenómeno de las nuevas derechas políticas y sus amplias características.

Como resultado de esta búsqueda inicial se lograron recopilar 377 textos, entre artículos investigativos, ensayos teóricos y artículos de reflexión, de los cuales abordamos 150 para este trabajo, los cuales se revisaron en función de la temática objeto de estudio y se organizaron según cuatro categorías que caracterizan a estas nuevas derechas, pero también a partir de las formas a través de las cuales producen y reproducen formas de subjetivación política. La primera de estas categorías tiene que ver con el proceso histórico que condujo del neoliberalismo, ideología política y socialmente liberal, a las nuevas derechas posfascistas (neofascistas), que articulan el neoconservadurismo con el neoliberalismo. La segunda evidencia su expansión a nivel global y la posible derrota del Estado social de derecho. La tercera se centra en la caracterización de las subjetividades construidas en el marco de las nuevas derechas y en su relación con las ideas fascistas. La cuarta se centra en el neoconservadurismo como marco ideológico y de subjetivación que las define.

RESULTADOS

La derrota del Estado social de derecho y la consolidación de las nuevas derechas posfascistas

Como se mencionó anteriormente, en un contexto sociopolítico neoliberal, el Estado pierde su carácter de garante de derechos, bienes y ser-

vicios esenciales, ya que estos quedan en manos de agentes privados cuyo acceso al capital implica el acceso al poder y a las decisiones políticas, y esto tiene como consecuencia el dismantelamiento del Estado de bienestar. En la medida en que opera una desregulación del mercado y se eliminan los impuestos al capital, el Estado tiene menos posibilidades de realizar ejercicios de redistribución y garantía de los DESCAs, pues además se recortan o se eliminan las instituciones que operarían con este fin; una evidencia de ello es el fenómeno de Elon Musk en el Gobierno de los Estados Unidos y de Javier Milei en Argentina.

Según Diehl y Mendes (2020), ha sido gracias a esto que las élites económicas han reforzado su poder de clase y han impuesto una hegemonía económica y social sin restricciones. En el actual momento histórico, el Estado social, aun cuando se rige por la Constitución, o aunque el gobernante de turno lo quiera así, no tiene la suficiente capacidad económica, legal ni política para intervenir y producir equidad, puesto que no puede regular el mercado. De este modo, se han ampliado las brechas de desigualdad económica y ha aumentado la vulnerabilidad de sectores sociales cada vez más marginados.

En sus investigaciones, Davies y Gane (2021), González (1995), Ramas (2019) y Saidel (2021) sostienen que, en estas sociedades neoliberales, en las cuales se percibe la falta de acceso a los sistemas de protección social y a las garantías de los DESCAs, la lógica tecnocrática, basada en los principios económicos de la escuela de Chicago, disfrazados de ciencia (Klein, 2007), tiende a desestabilizar y deslegitimar el rol del Estado. Todo esto disminuye la participación política y la implicación ciudadana en la toma de decisiones, y aumenta el cinismo político, entendido como la desconfianza generalizada frente al sistema y las instituciones, que aumenta en contextos en los que se percibe la negligencia institucional por asuntos como la falta de representación de los intereses ciudadanos y de justicia distributiva (Espinosa *et al.*, 2022).

Múltiples investigadores evidencian la articulación entre la ideología neoliberal y el neoconservadurismo, el autoritarismo, la radicalización y el sectarismo, con el consecuente fortalecimiento de las lógicas antiderechos, el dismantelamiento de la seguridad social y la erosión de los avances logrados por la clase trabajadora y múltiples movimientos sociales a los que se ataca y se reprime de forma directa (Brown, 2006; 2015; Fabry y Sandbeck, 2019; Kaipl, 2020; Konder, 2020; Morán, 2021; 2022; Roggerone, 2022; Vieira, 2020).

Desde mediados del siglo pasado, Arendt (1957) argumentaba que, en contextos en los que se ve disminuido el ejercicio político de la sociedad civil, surgen los totalitarismos y se legitiman con mayor facilidad los discursos autoritarios que propenden por la recuperación de un pretendido orden social y económico perdido, en el cual se exaltan los valores nacionales, pues en medio de la preocupación por la supervivencia diaria, se cede el poder de decisión a unas élites político-económicas “calificadas”.

En esta misma línea, Caiani (2019) señala que los partidos y movimientos de extrema derecha, en el norte global, han capitalizado el desempleo, la inmigración y el deterioro de las condiciones socioeconómicas, además de acusar a movimientos sociales como el feminismo de ocasionar una crisis moral y cultural. Esta no es una idea nueva, pues ya desde 1995 González sostiene que, tras la crisis del Estado de bienestar, surgió una ola neoconservadora que enfatiza en la recuperación de la tradición judeocristiana para enfrentar la desintegración moral de la sociedad y la asimilación del ámbito político en el tecnoeconómico (González, 1995; Ramas, 2019; Solano, 2018). La novedad estriba en que esta ola neoconservadora, aparentemente antiliberal, termina abrazando buena parte del ideario neoliberal (salvo el globalismo) y, pareciera después del arribo del segundo gobierno Trump, la apertura de los mercados; pero no la minimización del Estado social, ni la privatización, ni la desregulación, ni la concentración de la riqueza en pocas manos.

Así, la aparente contradicción entre el neoliberalismo y el conservadurismo parece resolverse en la emergencia de estas nuevas derechas posfascistas. Bajo las premisas de recuperación de los valores tradicionales y de una moralidad perdida, las nuevas derechas hacen uso de discursos reformistas, punitivistas, dogmáticos, iliberales y nativistas, con tendencias racistas, violentas y antidemocráticas (Griffin, 2021a; 2021b; Pavón, 2019; Ziegler, 2021). Por esta razón, autores como Rueda (2021), Stanley (2019) y el-Ojeili (2019) las relacionan directamente con el fascismo histórico.

Expansión global de las nuevas derechas

En continentes como Europa, que tienen un evidente pasado fascista, las nuevas derechas han encontrado con facilidad canales de posicionamiento y fortalecimiento al representar ideas políticas que movilizan la nostalgia de quienes consideran que en esa época se dieron días gloriosos para sus

naciones. Stanley³ (2019) plantea que en estas sociedades se ha construido un pasado mítico, definido como puro y trágicamente destruido. Para el autor, las mitificaciones fascistas tienen una estructura en común: una versión exagerada de la familia patriarcal como núcleo del progreso, la glorificación de la nación basada en la prosperidad económica y una exaltación del espíritu guerrero, que idealiza la expansión del territorio, liderada por ejércitos patrióticos y leales, conformados por sanos compatriotas que luchan por la patria, mientras las mujeres permanecen en el hogar criando a la siguiente generación. Según Stanley (2019), este mito se ha consolidado como un referente para los movimientos políticos de ultraderecha actuales, apuntando los principios centrales de la ideología fascista: el autoritarismo, la jerarquía, la pureza moral, la homogeneidad del pensamiento y la guerra. Se mitifica un pasado glorioso para modificar el presente.

En América Latina, con el pasado colonial y las dictaduras, también se ha construido un pasado mítico, más o menos parecido al descrito por Stanley (2019), que tiene sus particularidades, pero que mantiene la esencia del patriarcado y la nostalgia de las clases más privilegiadas. Sin embargo, la consolidación de las nuevas derechas en este continente se caracteriza por la adopción de ideologías anticomunistas, en clave religiosa, y de discursos securitarios contra el crimen organizado y el “terrorismo”, siempre atribuido a la izquierda. En este contexto, la ultraderecha ha crecido apelando a los discursos del populismo punitivo, como en Brasil y El Salvador, y del libertarismo ultracapitalista, como en Argentina (Álvarez y Pirker, 2022; Benson *et al.*, 2008; Pastorini, 2023; Tavares, 2023).

Sin embargo, en esta región, los gobiernos iliberales y autocráticos han tenido manifestaciones peculiares, incluso desde vertientes políticas contrarias. Así, la autocracia en Nicaragua y El Salvador, la concentración del poder en un único partido en Venezuela o el ascenso de líderes autoritarios como Bolsonaro y Milei han apuntado hacia el desmantelamiento de la democracia liberal y el Estado social de derecho (Acceso a la Justicia, 2017; Chaguaceda, 2015; Levitsky y Ziblatt, 2018; Miranda, 2023; Patiño y Almarío, 2020). En estos casos operan la represión violenta a la disidencia polí-

3 De acuerdo con la BBC (6 de abril de 2025), Jason Stanley, profesor de filosofía de la Universidad de Yale, ha decidido abandonar los Estados Unidos y su universidad, porque considera que ya se han dado las condiciones de un régimen fascista en su país. Ver: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cwyn8wwyv00>.

tica, los obstáculos a la participación y la reducción de las garantías para los partidos de oposición. No opera la separación de poderes, ni existe el respeto por los derechos humanos, sino que se concreta una expansión de las potestades presidenciales y un autoritarismo autocrático que se sostiene en alianza con el poder militar (Acceso a la justicia, 2017; Chaguaceda, 2015; Levitsky y Ziblatt, 2018; Miranda, 2023; Patiño y Almario, 2020). Un caso similar es el de Rodrigo Duterte en Filipinas (Gortázar, 2016; Thompson, 2016).

En Colombia, país que ha vivido un conflicto armado durante más de sesenta años, este proceso parece adelantarse por lo menos una década. Luego de algunos procesos de paz fallidos y de continuas violaciones del derecho internacional humanitario, en un desmadre de violencia contra la población civil por parte de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), se produjo el ascenso de Álvaro Uribe Vélez como portador de una ideología ultraderechista centrada en la seguridad, que profundizaba el modelo neoliberal y atacaba al Estado social de derecho, reificando la fuerza pública, militarizando la vida cotidiana y constituyendo un Estado securitario de opinión (Cruz, 2018).

Este gobierno centralizó el poder en la presidencia, en un intento de autoritarismo competitivo que debilitó los controles y equilibrios institucionales, lo que dio paso a la toma de decisiones unilaterales, sin la debida supervisión (Cruz, 2018). Al mismo tiempo, deslegitimó y reprimió a la oposición política, contando con el apoyo de algunos sectores militares y de la mayoría de los medios de comunicación, que facilitaron su estrategia de opacidad en la información (Londoño, 2020; Torres, 2009). Además, se generó desconfianza y conflicto con las instituciones de la rama judicial que salvaguardaban la democracia, intensificados tras la negativa de la Corte Constitucional de avalar la segunda reelección de Álvaro Uribe Vélez (Pardo, 2020).

Esta postura se profundizó y se radicalizó por el partido Centro Democrático y entre sus seguidores, materializándose con la oposición al plebiscito por la paz, que intentaba refrendar popularmente los acuerdos entre el Estado y la guerrilla de las FARC-EP, y favoreciendo el triunfo del no, más la posterior elección de Iván Duque, miembro de este partido, quien hizo todo lo posible por boicotear la implementación de los acuerdos de paz (Restrepo, 2023; 2024; Villa-Gómez *et al.*, 2024; Villa-Gómez y Sarmiento, 2023), y la férrea oposición, que raya en el bloqueo legislativo y el ataque

mediático permanente, al actual gobierno progresista de Gustavo Petro (Herrera *et al.*, 2025).

Por su parte, en Estados Unidos, Rueda (2021) distingue la *alt-right* (derecha alternativa) como un movimiento neofascista particular de ese país, que nació de una rama radicalizada del conservadurismo norteamericano llamada “paleoconservadurismo”, y no de un pasado fascista o dictatorial como en Europa. Su discurso polarizante y sensacionalista se impulsa con la oposición a temas como el feminismo y la inmigración, y aprovecha el declive global de la hegemonía estadounidense para promover discursos extremistas con propuestas como la consolidación de un etnoestado blanco y el desmantelamiento de las instituciones democráticas (Levitsky y Ziblatt, 2018). El fenómeno se consolidó con la presidencia de Donald Trump en 2016 y se radicalizó con su reelección en 2024.

En múltiples latitudes, diversas investigaciones académicas y periodísticas caracterizan esta problemática como regímenes de talante autoritario y nacionalista, marcados por la xenofobia, la presencia de movimientos identitarios, la persecución a la oposición, una restricción y una disminución sistemática de las libertades civiles y, como se ha mencionado antes, el debilitamiento del Estado social de derecho (delle Done, 2025). Pueden enunciarse los casos de India (Aguirregomezcorra, 2023; DW, 2021; Méndez, 2021), Italia (Ramoneda, 2022), Rusia (Bonet, 2020; Forbes, 2023; Shevtsova, 2006; Soric, 2022), Israel (Xaxás, 2023), Polonia (Baczynska, 2022; López, 2016), Hungría y Turquía (Forti, 2022; Heller 2019; Keyman, 2019; León, 2020).

Se ha observado entonces un incremento en las manifestaciones de propuestas políticas de carácter autoritario y su participación en la arena pública, lo cual muestra que un sector cada vez más numeroso de la población ha llegado a sentirse identificado con estos ideales y discursos. En ello ha influido el incremento del uso de medios de persuasión, en los que se distingue un papel determinante de los medios de comunicación y las redes sociales, que amplifican la retórica y la narrativa de estos actores políticos (Levendusky, 2017; Overgaard, 2024; Stanley, 2019).

Las nuevas derechas como subjetividad y acción política

Si bien este fenómeno varía según el contexto geográfico en el que se presenta, la literatura académica ha logrado describir unos rasgos comunes

que estarían en el eje de la subjetividad política de quienes se identifican con esta ideología. Según Soto (2023), un elemento clave con el que pretenden distanciarse de la herencia histórica que los vincula con los fascismos del siglo XX es la defensa de la democracia en cuanto construcción de las mayorías, ya que es uno de sus objetivos cuando apuntan a incidir en sectores vulnerables de la sociedad. Por ello, aceptan participar en la contienda electoral, puesto que esta participación estratégicamente les permite promover sus liderazgos y su ideología, a través de discursos nacionalistas y ultrapatrióticos que reivindican la identidad nacional y la defensa de los intereses del “pueblo” golpeado por las “élites políticas”.

Múltiples autores identifican que las características descritas, aunque transversales, tienen ciertos matices, por lo cual han tenido la necesidad de hacer algunas diferenciaciones nominales. Para investigadores como Cass Mudde (2016; 2021), por ejemplo, existen tres variantes: las extremas derechas, que rechazan los aspectos esenciales de la democracia, es decir, la soberanía popular y el principio de las mayorías; la derecha populista radical, conformada por partidos más tradicionales, a los que se atribuye un carácter reformista, y que aceptan elementos de la mecánica electoral, pero que se oponen a procesos fundamentales como el Estado social de derecho, la separación de poderes y la garantía de derechos a las minorías. Finalmente, el polo de la ultraderecha que juega en estos dos bandos y que teje un *continuum* con marcas de un discurso fascistizado (Veiga *et al.*, 2019).

Otros autores, para denominar el fenómeno, utilizan términos como derechas alternativas (Cooper, 2021; Stefanoni, 2023), nacionalpopulismo derechista (Morresi, 2020; Soler y Vicente, 2022), derecha o ultraderecha neopatriota (Sanahuja *et al.*, 2023), neofascismo (Rocamora y Espinar, 2021), derecha posneoliberal (Figueroa y Moreno, 2020), fascismos del tercer milenio (Álvarez, 2019), *alt-right* (Bar-On, 2021) y derecha libertaria (Seco, 2022). Sin embargo, aunque se hace necesaria la minucia en un tema tan complejo, sí existen generalidades que ofrecen luces para su definición e identificación.

Lo común de estas investigaciones indica que estas nuevas derechas se apoyan en valores conservadores tradicionales, como la defensa de la familia patriarcal, la propiedad privada, una moralización de las costumbres y la noción de jerarquía social como orden natural y necesario. A su vez, estas corrientes políticas combinan el nativismo, el populismo y el autoritarismo, configurando una identidad colectiva basada en el respaldo a fuertes polí-

ticas punitivas y la legitimación del uso de la fuerza policial y militar para preservar el orden social. Además, tienen un discurso antielitista con el que manifiestan su pretendida oposición a la “élite política corrupta y antinacional” que negaría el cumplimiento de la voluntad del “verdadero pueblo”. El discurso de Milei acerca de “la casta”, para referirse a la clase política argentina, es una muestra de la forma como se configuran estos discursos que están atravesados por la indignación, el odio, las medias verdades y las reivindicaciones históricas, que no son más que un pretexto para alcanzar y mantenerse en el poder.

En este contexto, el discurso populista de estas derechas incorpora un fuerte componente nacionalista, que hace que sus líderes se posicionen como los auténticos representantes de la ciudadanía frente a un supuesto “establecimiento” progresista. De esta manera, configuran una dinámica de oposición al sistema dentro del marco electoral, con el objetivo de consolidar una hegemonía política y cultural. Es precisamente esta aspiración la que alimenta uno de sus principales componentes ideológico-discursivos, que es la “batalla cultural” (Balinhas, 2020; Sanahuja y López, 2020; 2023; Seco *et al.*, 2022).

Este concepto tiene su origen en el discurso sobre la hegemonía de Antonio Gramsci (2011), resignificado por estas agrupaciones, al concebir la lucha contrahegemónica como una oposición al Estado y a las políticas de globalización que, según su perspectiva, atentan contra las identidades nacionales. Desvirtúan tratados internacionales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos o la Convención de los Derechos Sexuales y Reproductivos, pues promueven una homogeneización cultural que pone en riesgo la diversidad nacional y, con esto, su equilibrio, pues sería en la desigualdad en donde se establecerían los cimientos del progreso (Laje, 2022).

El objetivo de esta batalla es la consolidación de una nueva cultura, la cual parte de la premisa de que la diferencia debe protegerse y preservarse, legitimando una separación entre “nosotros” y “los otros”. Esta lógica defiende los supuestos derechos a la identidad, al territorio, a la autodeterminación y a la protección del mercado nacional, derechos que, según estas corrientes, se ven amenazados por la inmigración (de Benoist, 2013). Así entonces, se establece una lucha por el control de la narrativa, que se convierte en un elemento clave para su avance, influyendo en la educación, el discurso público y la formación de opinión, por lo que el control de los medios de comunicación y las redes sociales se ha convertido en una obsesión de los principales defensores de esta ideología (Seco *et al.*, 2022).

Stefanoni (2023) resalta que este enfoque ha permitido captar el apoyo de algunos sectores populares, tradicionalmente progresistas, mediante la apropiación de discursos antisistema. Además, ha desarrollado conceptos clave como el “marxismo cultural”, el “antiwokismo” y la “anticorrección política”, configurando un marco discursivo antiprogresista cada vez más sólido. El caso de los chalecos amarillos en Francia, de los que un sector fue cooptado por el Frente Nacional de Marie Le Pen, es un ejemplo de ello. Para líderes como Viktor Orbán, esta lucha implica una “contrarrevolución cultural” frente a lo que denominan una “nueva inquisición” promovida por la izquierda.

Los militantes de estas derechas muestran un alto grado de intolerancia ante el disenso político y los movimientos sociales progresistas, en particular aquellos vinculados al feminismo, el antirracismo y las luchas por los derechos de la comunidad LGBTIQ+. Optan por una postura abiertamente anticomunista, extendiendo el rechazo a cualquier corriente de pensamiento que promueva la justicia social o la equidad. Este fenómeno, conocido como “pánico rojo”, se traduce en la estigmatización de sectores políticos liberales, progresistas y de izquierda, a los que se acusa de ser corruptos y autoritarios (Figueroa y Moreno, 2020; Morresi, 2020; Mudde, 2016; Orozco, 2023; Pastorini, 2023; Rocamora y Espinar, 2021; Silva, 2024; Villa-Gómez *et al.*, 2022; 2023; 2024).

Varios estudios han identificado elementos comunes entre estas corrientes y ciertos rasgos del fascismo, como la exaltación del conservadurismo, el patriotismo y el militarismo. En Estados Unidos, América Latina y países europeos como España e Italia se ha acompañado de expresiones religiosas dogmáticas, ultraconservadoras y moralistas. Desde su perspectiva, el avance de las políticas progresistas en temas como los derechos sexuales y reproductivos, la inclusión de las minorías y la protección de los inmigrantes representa una amenaza para la cultura y la tradición judeocristiana. Así pues, estas nuevas derechas articulan su discurso con un neoliberalismo autoritario, sustentado en una narrativa populista que fomenta la desconfianza en unas élites políticas corruptas (solo las progresistas, liberales y de izquierda), a pesar de que muchas de sus figuras principales forman parte de esas mismas élites y no están exentas de escándalos de corrupción (Ramas, 2019; Saidel, 2021; Solano, 2018).

Algunas investigaciones empíricas describen las subjetividades vinculadas a estas nuevas derechas. Arhin *et al.* (2023) identifican el perfil de los

seguidores de Donald Trump, como aparentes, pero fervientes, defensores de la ley y el orden, que están en contra de la migración y son partidarios de un estilo de vida tradicional, lo que implica un individualismo profuso, ideas sociales conservadoras, la defensa del nacionalismo y el recelo frente a las élites, configurando una serie de actitudes que parecen ir en contra del establecimiento político norteamericano. Muchos de ellos parecen ser cada vez más radicales ideológicamente y se identifican con grupos extremos como el Ku Klux Klan, los colectivos proarmas y grupos ultranacionalistas, como los Proud Boys, y paramilitares, como los Oath Keepers. Han construido ideas conspirativas, a partir de noticias falsas y discursos sensacionalistas, como ocurre con la teoría conspirativa Q-Anon, que según la investigación de Beer (2020) avala plenamente el 20 % de los estadounidenses, mientras que un 56 % de los republicanos cree que esta teoría es parcialmente cierta.

En el contexto latinoamericano, Restrepo (2024) afirma que quienes se identifican con posiciones de derecha extrema se perciben a sí mismos con orgullo, afirman que son defensores del verdadero orden y reivindican el principio de autoridad, centrado en la desigualdad natural, como garantes de la libertad. Además, reivindican una superioridad moral, en tanto en cuanto dicen ser defensores provida desde la concepción, pues rechazan cualquier legalización del aborto. Se pronuncian en contra de los derechos sexuales y reproductivos, y consideran que el Estado no debe dar subsidios o realizar programas de acción afirmativa enfocados en los sectores más vulnerables. En este sentido, consideran que la igualdad solo se da ante Dios, por lo que defienden la meritocracia, sin considerar las variables estructurales que afectan el desarrollo de los más vulnerables, además de sostener que el empresariado es la única fuente de riqueza.

Por todo lo anterior, para Maristella Svampa (2020), esta derecha radical es antigarantista y antiderechos, se moviliza en una lógica conservadora que milita activamente contra el progresismo y las izquierdas, y ataca a los intelectuales de las ciencias sociales, a las universidades públicas y a los movimientos sociales. Acusa de comunismo, e incluso de cómplices del terrorismo, a los militantes progresistas o socialdemócratas (Villa-Gómez *et al.*, 2022; 2023; 2024), por lo que cierra la oportunidad de debatir los problemas acuciantes de la sociedad, dado que desde su lugar de verdad plantea una lógica de polarización afectiva y moral en la que ellos son los buenos, y quienes piensan diferente son los malos, o son los “técnicos” contra los “ideologizados”, con lo que reduce, cada vez más, los logros sociales del Estado social de derecho, que tomaron décadas alcanzar (Velasco, 2023).

El activismo neoconservador

Según la literatura académica, el neoconservadurismo neoliberal es el núcleo ideológico predominante de las nuevas derechas posfascistas, al ser un eje fundamental en la formulación de políticas económicas y en la estructuración de normas sociales. En la actualidad, este se presenta particularmente en su acepción libertario-autoritaria, así, sin contradicciones, de tal manera que lentamente se van abandonando el globalismo y la apertura de los mercados, para fortalecer la concentración de la riqueza en unas cuantas personas, bajo el discurso de la defensa de la propiedad privada y de una libertad que parece operar solamente en beneficio del capital, todo ello combinado con la defensa de los valores tradicionales y la hiperplasia de un Estado securitario (Álvarez y Toscano, 2021; Cooper, 2021; Rueda, 2021).

De acuerdo con Soto (2024), esta visión neoliberal-conservadora otorga a la libertad económica una primacía absoluta, legitimando el mercado como un mecanismo natural de organización social. Desde este enfoque, las políticas de redistribución se ven con desconfianza, ya que se interpretan como intervenciones artificiales que alteran el orden económico y social. Finalmente, se promueve un modelo de autoridad basado en los valores judeocristianos y se rechazan las transformaciones sociales abruptas que desafían las estructuras tradicionales.

Wendy Brown (2006; 2015) señala que parecería que existe una contradicción entre el neoliberalismo y el neoconservadurismo, puesto que el primero promueve una mínima intervención del Estado y enfatiza la autorregulación individual, mientras que el segundo defiende un papel activo del Estado en la imposición de normas morales y en la configuración de ciudadanos disciplinados según un orden social trascendente que define con certeza el bien y el mal. Sin embargo, ambos enfoques convergen en una perspectiva autoritaria que instrumentaliza la moralidad, tienen un proyecto que reduce los espacios democráticos, al imponer la preeminencia de una lógica económica centrada en el capital financiero, abogan por un Estado securitario y aceptan la desigualdad como constitutiva de la sociedad.

Morán (2021; 2022) explica que el neoconservadurismo debe entenderse como un activismo político que tiene una agenda particular respaldada por diversos actores, desde instituciones religiosas, hasta partidos políticos de orientación confesional y organizaciones no gubernamentales (ONG). La articulación de estas organizaciones tiene como objetivo la consolidación de

una moral socialmente aceptada, respaldada por la ley y los Estados, para lo cual impulsan estrategias de movilización social, tanto en espacios públicos como en las redes sociales y los espacios de decisión, como las cámaras de diputados o la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Según Morán (2023), el neoconservadurismo en América Latina ha ido evolucionando en tres grandes fases: la primera, estuvo marcada por un activismo centrado en las consignas provida y profamilia, con un fuerte respaldo de sectores conservadores de la Iglesia católica. Durante este período, algunas organizaciones católicas promovieron una agenda común que buscaba reforzar la influencia de la Iglesia en el ámbito político y social. En la segunda fase el movimiento se expandió con la incorporación de iglesias evangélicas y pentecostales, que comenzaron a jugar un papel clave en la difusión de mensajes con un secularismo estratégico, que evitaba la identificación religiosa explícita con el fin de atraer a una audiencia más amplia y de mayor impacto político (Patiño, 2024; Ramos y Cabrera, 2020). Y la tercera fase, que es por la que está pasando la región actualmente, se caracteriza por una politización ofensiva, en la que los sectores neoconservadores buscan transformar radicalmente las instituciones políticas y sociales a través de discursos cada vez más radicalizados. En este marco, se ha reforzado una retórica basada en el miedo a los grupos progresistas, feministas, izquierdistas y ambientalistas, o a los movimientos de diversidad sexual, los cuales se presentan como amenazas al orden, la tradición y los valores nacionales (Morán, 2022; 2023; Rivera, 2023). A partir de esta narrativa, se han promovido procesos de estigmatización y se ha justificado la violencia simbólica y física contra estos actores políticos y movimientos sociales. Entre los principales blancos de estos ataques se encuentran poblaciones históricamente marginadas, comunidades indígenas, afrodescendientes, mujeres y personas LGTBIQ+ (Corosio, 2020; Rivera, 2023; Román y Arroyo, 2017).

En términos generales, para Morán (2022; 2023), la agenda neoconservadora en América Latina se ha consolidado con base en cuatro pilares fundamentales: 1) su vinculación con la extrema derecha y su carácter abiertamente antiprogresista, con una agenda que promueve la reducción del Estado, la desregulación económica, la minimización de los DESCAs, el endurecimiento de las políticas de seguridad y el fortalecimiento del control migratorio; 2) el uso del discurso provida y profamilia para defender el modelo de familia tradicional-heteropatriarcal como estructura base de la sociedad, a la vez que demoniza cualquier perspectiva que cuestione esta estructura,

calificándola como enemiga de la moral; 3) su institucionalización transnacional, en la que se evidencia la proliferación de foros, congresos y redes internacionales que buscan promover su agenda y fortalecer su presencia en el debate político internacional, para influir en los organismos multilaterales y los Estados; 4) la descentralización del liderazgo, que ha pasado de estar en manos de sectores de la Iglesia católica a convertirse en un movimiento más amplio, en el que los actores sociales tradicionalistas y las figuras carismáticas desempeñan un papel protagónico.

Este proceso ha facilitado su expansión a través de nuevas herramientas comunicativas, como las redes sociales, donde la difusión de discursos políticamente incorrectos y noticias falsas, la generación de miedo y acusaciones de persecución o recortes a la libertad religiosa han permitido consolidar comunidades digitales en crecimiento, especialmente entre jóvenes, en las que se producen y se promueven discursos de odio contra actores sociales de corte progresista o denominados *woke* (Castro, 2023; Cuevas *et al.*, 2023; Kalil, 2020; Marco, 2005; Morán, 2022; 2023; Panotto, 2020; Patiño, 2024; Torres, 2020).

Para Vázquez (2020), el arraigo que ha venido mostrando el pensamiento conservador de ultraderecha se debe a que este, capitalizando las consecuencias de las diversas crisis enunciadas anteriormente, ha encontrado un campo fértil para difundir y expandir sus principales valores y prácticas, como el racismo, la xenofobia, el machismo, el autoritarismo y el rechazo a lo diferente, abriendo espacio a lo que se ha calificado como una especie de fascismo social. Todo ello desemboca en una tendencia cada vez más antiprogresista y en un discurso ideológico y político más agresivo, tras la concepción del mundo cultural como un territorio en disputa contra la izquierda, en el que participar se convierte en un deber y un símbolo de bondad, corrección ética y moral, expresión de auténtica ciudadanía que se encarna en una lucha contra el mal y sus emisarios: la izquierda internacional. Se trata de una batalla cultural contra todo lo que se empaqueta con un único apelativo, fácilmente identificable y equiparable a lo demoníaco: el comunismo, sin hacer distinciones; donde caben desde el acérrimo maoísta, hasta progresistas neoliberales (Kalil, 2020; Morán, 2022; 2023; Solano, 2018; Torres, 2020; Villa-Gómez *et al.*, 2022; 2023).

Así, incluso los políticos neoliberales de centro derecha, como Juan Manuel Santos en Colombia, Emmanuel Macron en Francia o Joe Biden en los Estados Unidos, pueden terminar siendo etiquetados como perversos co-

munistas que atentan contra la civilización cristiana, contra la sociedad, contra el Estado, contra el bienestar de todos, en un discurso falaz que corre los límites de la polarización política, excluyendo en la práctica otros discursos progresistas, socialdemócratas y de izquierda que terminan siendo calificados de radicales o extremistas por los medios de comunicación, los analistas políticos que simplifican su análisis y vastos sectores de la sociedad, pues acaban estigmatizados como polo opuesto de la extrema derecha, que al final saca un rédito de estas lógicas polarizantes y va ganando espacios para promover e imponer su discurso (Velasco, 2023).

El neoconservadurismo se ha convertido, entonces, no solo en una guía ideológica para las nuevas derechas, sino también en una forma de acción, en un manual de procedimiento que cuenta con el respaldo internacional y con la intención de propiciar una transformación que retorne definitivamente a la sociedad a formas de relacionamiento no horizontales, con una marcada carga de moral religiosa y con la prevalencia de la libertad del mercado por encima de las libertades civiles individuales, lo que termina por minar el Estado social de derecho o Estado de bienestar.

DISCUSIÓN

Neofascismo, crisis civilizatoria y ofensiva del capital: una aproximación crítica

En la conversación sobre el auge de las nuevas derechas es imposible no retornar a las experiencias que Occidente ya ha tenido en el momento de hablar de regímenes totalitarios que se oponen a la consecución y la garantía de los derechos, que basan sus políticas en la exclusión social y en ideas radicales y extremistas, que justifican las violencias físicas y simbólicas, pero sobre todo que provocan la negligencia de los Estados para garantizar los derechos mínimos y proveer la satisfacción de las necesidades básicas que dignifican la vida. En gran parte de las investigaciones, los estudios y los ensayos teóricos consultados encontramos la convergencia de distintos elementos ideológicos, identitarios y psicosociales que hacen parte del ideario de las nuevas derechas como fenómeno político cada vez más fortalecido en el escenario público y que han logrado una presencia significativa en los parlamentos o que han llegado incluso a la presidencia de varios países de Occidente, incluyendo algunos en América Latina (Forti, 2002; 2022).

Comprender adecuadamente el resurgimiento de las ideologías autoritarias en el contexto actual exige una mirada que articule las dimensiones culturales, económicas y políticas. La corriente culturalista ha contribuido al estudio del fascismo clásico al destacar sus componentes simbólicos, estéticos e ideológicos —como sostienen Mosse (2003) y Sternhell (2016)—, pero dicha perspectiva corre el riesgo de invisibilizar las condiciones estructurales que dieron origen a estos regímenes. Al centrarse en la superficie cultural del fenómeno, se diluye el análisis de las crisis sociales, económicas y políticas que lo posibilitan, y se desvanece el papel que juegan las luchas de clase y la configuración de las relaciones de poder en su gestación y su reproducción.

Este sesgo interpretativo puede conducir a una despolitización del análisis del fascismo y a una simplificación de sus manifestaciones actuales. En esa línea, Trotsky (1940) advertía que el fascismo no podía reducirse al bonapartismo ni a formas autoritarias genéricas, sino que respondía a condiciones históricas concretas, en las que el capital, enfrentado a una amenaza revolucionaria, optaba por destruir los espacios democráticos y canalizar la movilización de masas hacia fines reaccionarios. Esta interpretación permite iluminar las continuidades entre los fascismos históricos y sus expresiones contemporáneas.

Neofascismo y crisis del orden neoliberal

La llegada del neoliberalismo como doctrina para la gobernanza de Estados y sociedades, que impregna formas de acción y relación en la política y en la vida cotidiana, ha ampliado las brechas de desigualdad que imposibilitan un ejercicio político activo de la ciudadanía y, con ello, la negación de la participación y la apropiación de la responsabilidad de co-construir sociedades con condiciones de vida más justas y equitativas. Así, se ha ido despojando a grandes porciones de la población de su ejercicio como sujetos de derechos, orientando su subjetividad política hacia la pasividad, el conservadurismo y el seguimiento acrítico de líderes autoritarios y partidos de extrema derecha, lo cual es una gran preocupación para las ciencias sociales.

Lo anterior, aunado con las distintas crisis económicas, sociales y humanitarias que ocurren en la actualidad, convierte a las sociedades occidentales en un campo fértil para la consolidación y la legitimación de discursos peligrosos que rompen las instituciones y los vínculos sociales basados en la

confianza y en la democracia misma. Tanto Caiani (2019) como Cas Mudde (2021) afirman que las derechas radicales instrumentalizan la angustia y la incertidumbre generada por estas crisis. Cada vez es más evidente el uso de la propaganda política en los medios de comunicación y las redes sociales por parte de los partidos populistas de extrema derecha, para capitalizar los malestares y frustraciones que tiene la población respecto a las incapacidades del Estado social de derecho en el tratamiento de problemáticas básicas como el hambre, el desempleo o la inseguridad, instaurando narrativas y formas de acción política extremistas.

Reconociéndolo como un fenómeno complejo, se observa la convergencia de distintos actores en este nuevo panorama político, como los medios de comunicación y las redes sociales en cuanto actantes dentro de esta articulación (Cortés, 2022; Lewis, 2020; Stefanoni, 2023), los líderes religiosos (Beltrán y Larotta, 2021; Marco, 2005; Ramos y Cabrera, 2020), los activistas y los líderes políticos, que en la literatura académica han sido denominados *outsiders*, cuyo discurso es antisistema y antielitista (Balinhas, 2020; Rueda, 2021; Sanahuja y López, 2020; 2023; Seco *et al.*, 2022). El acoplamiento de estos actores políticos implica búsquedas comunes relacionadas con el establecimiento de discursos dominantes que reinterpretan de forma victimista quiénes son los oprimidos y quiénes los opresores, reivindicando las jerarquías y la desigualdad social (de Benoist, 2013; Laje, 2022; Soto, 2022; Svampa, 2020).

El auge de figuras como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Javier Milei, Viktor Orbán o Marine Le Pen evidencia una nueva etapa en la ofensiva conservadora global. Estos liderazgos promueven discursos marcadamente xenófobos, racistas, patriarcales y homofóbicos, en nombre de la seguridad, la identidad nacional y el orden social. Como se ha dicho hasta ahora, las formas neofascistas de estas nuevas derechas se convierten en la respuesta de sectores del capital y de capas medias desestabilizadas ante una crisis múltiple: económica, ecológica, migratoria, cultural y de legitimidad del neoliberalismo. La negación de la catástrofe ambiental y la promoción de salidas privatistas se vuelven parte de una narrativa que naturaliza la mercantilización total de la vida.

A diferencia de las dictaduras militares del siglo XX, las nuevas derechas posfascistas y neofascistas del siglo XXI no necesitan abolir formalmente la democracia: la vacían desde dentro, distorsionando los mecanismos de representación y gobernabilidad, capturando los medios de comunicación

y desmovilizando los lazos sociales mediante el miedo, la fragmentación y el odio. Zibechi (2018) agrega que este sistema neoliberal, extractivo y belicista no puede desmontarse de manera gradual ni reformado desde su interior, ya que sus instituciones no están diseñadas para servir a la sociedad, sino para sostener el orden que la fragmenta y la expolia. A diferencia de las estructuras estatales del periodo del desarrollismo y del Estado de bienestar —que, con todas sus limitaciones, pretendían garantizar los derechos sociales y proteger a la ciudadanía—, las instituciones actuales se han vaciado de su función pública y se han transformado en aparatos de control, despojo y exclusión, bajo el argumento tecnoburocrático y economicista que hace prevalecer la lógica del mercado.

En este nuevo orden, dichas instituciones ya no median entre clases ni garantizan equilibrios, sino que actúan como engranajes de un sistema que parasita a los sectores más vulnerables. Son especialmente nocivas para quienes habitan lo que algunos teóricos denominan “la zona del no-ser”: los pobres, los racializados, las mujeres, las juventudes precarizadas, los cuerpos disidentes, las poblaciones indígenas y campesinas. Para ellos, la institucionalidad no representa un amparo, sino una amenaza constante de desposesión y violencia (Zibechi, 2018). La persecución del gobierno de Donald Trump a los inmigrantes latinos, más allá de su estatus de legalidad, es un muy buen ejemplo de ello.

Dimitrov (1935), en su clásico texto “El fascismo y la clase obrera”, definió el fascismo como una dictadura terrorista que hacía uso de los elementos más reaccionarios, chovinistas e imperialistas con un primado del capital financiero. Su análisis permite afirmar que el fascismo del pasado y del presente no es un accidente histórico ni un simple desvío autoritario, sino una forma específica de dominación, en la que las élites económicas y políticas ultraconservadoras hacen uso de una retórica demagógica, apelando a las emociones colectivas, el culto al líder carismático, la criminalización de las organizaciones sociales y el despliegue de violencia estatal o paraestatal, para imponer su dominio, su visión de mundo y la naturalización de la desigualdad.

Con esto se conjugan narrativas ultranacionalistas y religiosas con la priorización del capital privado por encima de lo que ofrece el Estado de bienestar. Así, han logrado constituir una base política diversa que incluye discursos de cambio, libertad y revolución, bajo premisas como la lucha contra lo que denominan dictadura de lo políticamente correcto, dictadura

woke y marxismo cultural (Stefanoni, 2023; Svampa, 2020). Esto explica el uso de narrativas antisistema con las que ganan cada vez más adeptos, empobreciendo la base social de los movimientos y los partidos de izquierda y progresistas, incluso adoptando formas de activismo político, como las movilizaciones sociales, típicas de estos. Las marchas organizadas contra los gobiernos progresistas de Brasil, Chile y Colombia en los últimos dos años son prueba de ello.

Como señalaba Dimitrov (1935), el fascismo logra atraer a las masas populares porque apela de forma demagógica a sus necesidades y vocifera en nombre de estas, canalizando su malestar hacia chivos expiatorios (inmigrantes, feministas, minorías, movimientos sociales), en beneficio de las facciones más reaccionarias de la sociedad, que incrementan su acumulación desproporcionada de capital. Esta lógica se reconoce en las derechas radicalizadas de hoy, que construyen consensos autoritarios mediante la manipulación emocional, la posverdad y el descrédito de todo proyecto emancipador (Kaipl, 2020; Osório *et al.*, 2022; Svampa, 2020; Zakaria, 2023).

La manipulación afectiva sigue siendo una herramienta central. El llamado analfabetismo emocional —la incapacidad de empatizar con el sufrimiento ajeno—, promovido por la lógica del individualismo competitivo, es caldo de cultivo para la expansión de estas ideologías intolerantes. En contextos donde se normaliza el sufrimiento social y se criminaliza la solidaridad, las derechas extremas construyen legitimidad promoviendo una “cultura de la crueldad” (Segato, 2016). Esto se traduce en la aceptación, incluso en el respaldo popular, de medidas punitivas, discriminatorias y regresivas. En países como Argentina, por ejemplo, la negación del hambre o el rechazo a las políticas redistributivas se combinan con un discurso de odio hacia los sectores populares, configurando un escenario que reproduce lógicas fascistas bajo formas neoliberales.

Reconocemos la fortaleza de este fenómeno multifactorial que ha logrado inmiscuirse en las relaciones micropolíticas constituyendo subjetividades cada vez más definidas y arraigadas, que encuentran respaldo y legitimidad en líderes de grandes potencias a nivel global y que están dispuestos a hacer uso de su poder para impulsar sus agendas conservadoras y antiderechos, pasando por encima de los acuerdos internacionales y de las libertades civiles. Reconocemos también que nos enfrentamos a un fenómeno estructural cultural y psicopolítico complejo, que comprende dimensiones ideológicas, emocionales y afectivas, comportamentales y actitudinales que

permean la subjetividad de millones de personas en el mundo, que no tienen otro referente más que los medios hegemónicos de comunicación y las redes sociales como Twitter (ahora llamada X) o las plataformas del conglomerado Meta (Facebook, WhatsApp e Instagram) (Calvo y Aruguete, 2020), que recientemente y de forma muy conveniente, ante el advenimiento del segundo gobierno de Donald Trump en los Estados Unidos, han flexibilizado sus políticas sobre el uso de los discursos de odio.

Todo ello ha afectado profundamente a la ciudadanía, su participación y su acción política, con un efecto individualizante, desestructurador y anómico en su subjetivación, con consecuentes rupturas del tejido social, lo que lleva a mucha gente a seguir de forma irreflexiva y, a veces, reverencial a estos partidos y a sus líderes autocráticos, con claras similitudes con los fascismos del siglo XX. Muchas de las narrativas de estos movimientos de ultraderecha posfascista naturalizan el autoritarismo, el sectarismo, la opresión y la desigualdad, logrando convertir el escenario político en un ambiente convulso y violento, en donde priman los discursos populistas y polarizantes, y los discursos de odio, que se inmiscuyen todo el tiempo en las redes sociales y las relaciones familiares. El paso a la violencia física, la eliminación del adversario y las lógicas de represión, concentración o exterminio de lo diferente a gran escala serán solo cuestión de tiempo (Stanley, 2019).

Nos enfrentamos entonces a una retoma del poder por parte de grupos radicales de derecha, que profesan ideas fascistas y que no encuentran necesario disimular sus intenciones de retornar a políticas arcaicas, en las que las formas de vincularse con el otro son esencialmente violentas. Todo un reto para los sectores políticos progresistas, liberales y de izquierda, para las personas religiosas (cristianos y de otras confesiones) comprometidas con la justicia social y la equidad, y para una academia comprometida con la democracia, la paz, los derechos humanos y la dignidad humana, que no se limite a ser una campana de resonancia del *statu quo* o de este tipo de movimientos políticos, como sucede en algunos casos.

Resistencia y reinención: desafíos de los demócratas, la izquierda y los movimientos sociales

En este contexto, el avance del *neofascismo* representa una ofensiva civilizatoria. Se trata de un fenómeno que reconfigura la cultura política y las emociones sociales, erosionando los principios democráticos desde

dentro. Por ello, es urgente no solo resistir, sino reinventar las alternativas progresistas y de izquierda, no como etiqueta ideológica, sino como un proyecto ético-político transformador que haga viable la democracia.

Como lo advierte Gramsci (2011), los momentos de crisis abren espacios de disputa por la hegemonía cultural. Es precisamente en este interregno donde las fuerzas reaccionarias despliegan sus ofensivas más eficaces, aprovechando el vacío simbólico dejado por los proyectos emancipadores y la pérdida de rumbo de la democracia liberal. Frente a ello, los demócratas, con una perspectiva social del Estado y las izquierdas en general, deben trascender la mera oposición defensiva y construir un contrarrelato ideológico y afectivo que recupere valores colectivos como la solidaridad, la empatía y la justicia social, hoy desplazados por el culto al individualismo y la meritocracia neoliberal.

Esta reinención implica disputar el sentido común, resignificar la política como proyecto colectivo de vida digna y construir nuevas gramáticas de lo común. Como sostiene Álvaro García Linera (2019), las izquierdas deben entender que el escenario contemporáneo exige una “batalla de inteligencias” y una reconfiguración profunda de sus métodos de interpelación social. No basta con tener razón; es necesario emocionar, movilizar, construir pertenencia. Y los demócratas de otras opciones políticas deben dejar sus devaneos con estas extremas derechas para sostener su poder político y económico, reconstruyendo el pacto social que cierre las puertas al fascismo, cuestionando y transformando de una vez por todas el dogma neoliberal y su vínculo con expresiones neoconservadoras de ultraderecha.

En esa dirección, la crítica a los medios hegemónicos y a las redes sociales como reproductores de odio y posverdad debe ir acompañada de una estrategia comunicacional activa, creativa y pedagógica. Boaventura de Sousa Santos (2010) ha insistido en la necesidad de construir epistemologías del sur, basadas en el reconocimiento de los saberes populares, en la pluralidad cultural y en la capacidad de los pueblos para generar un conocimiento emancipador. Esta es una clave central para enfrentar la homogeneización neoliberal y sus derivas autoritarias.

Asimismo, es imprescindible asumir que la lucha contra el neofascismo se libra también en el plano cultural, simbólico y subjetivo. Las nuevas derechas han logrado conectar con el malestar social a través de narrativas emocionales simplificadas, que criminalizan la diferencia y exaltan la figura del líder fuerte. La respuesta debe ser igualmente estratégica: construir rela-

tos esperanzadores, movilizar las emociones solidarias y proponer horizontes de sentido que confronten el miedo con dignidad y organización.

La academia crítica, como los movimientos sociales, tiene un papel vital en este proceso. Urge articular los conocimientos y las memorias históricas de resistencia y lucha, para fortalecer propuestas concretas que alimenten un proyecto alternativo al modelo civilizatorio en crisis. La resistencia no puede ser nostálgica ni testimonial: debe ser creativa, radical y profundamente humana.

REFERENCIAS

Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2019). *El pasillo estrecho. Estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad: ¿Por qué en algunos países florece la libertad y en otros el autoritarismo?* Ariel.

Aguirregomezcorra, G. (8 de abril de 2023). Narendra Modi se desliza sin frenos hacia el autoritarismo en India. *Informativos Telecinco*. https://www.telecinco.es/noticias/internacional/20230408/narendra-modi-desliza-autoritarismo-india_18_09201324.html.

Álvarez, A. M. y Pirker, K. (2022). La revitalización de las derechas autoritarias: Europa, Estados Unidos, América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (132), 7-24. <https://www.jstor.org/stable/27199246>.

Álvarez, A. N. (2019). Elementos para el análisis de una nueva extrema derecha española. En R. Díez y G. Bentancor (coords.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 59-69). Fundación Betiko.

Álvarez, A. y Toscano, E. (2021). Investigar la extrema derecha del siglo XXI: características, significados, actores y enemigos. *Encrucijadas*, 21(2), 1-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8216481>.

Applebaum, A. (2020). *El ocaso de la democracia: La seducción del autoritarismo*. Taurus.

Arendt, H. (1957). *Labor, trabajo y acción*. <https://www.studocu.com/es/document/universidad-de-alcala/antropologia-filosofica/arendt-labortrabajoaccion/13601157>.

Arhin, K., Stockemer, D. y Normandin, M. S. (2023). The republican Trump voter: a populist radical right voter like any other? *World Affairs*, 186(3), 572-602. <https://doi.org/10.1177/00438200231176818>.

Baczynska, G. (15 de febrero de 2022). Polonia y Hungría son cada vez más autoritarias, según un grupo de derechos. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2022/02/15/ue-democracia>.

Balinhas, D. (2020). Populismo y nacionalismo en la “nueva” derecha radical española. *Pensamiento al Margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, (13), 69-88. https://www.researchgate.net/publication/349991611_Populismo_y_nacionalismo_en_la_nueva_derecha_radical_espanola.

Bar-On, T. (2021). The alt-right's continuation of the 'cultural war' in Euro-American societies. *Thesis Eleven*, 163(1), 43-70. <https://doi.org/10.1177/07255136211005988>.

Beer, T. (2 de septiembre de 2020). Majority of republicans believe the QAnon conspiracy theory is partly or mostly true, survey finds. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/tommybeer/2020/09/02/majority-of-republicans-believe-the-qanon-conspiracy-theory-is-partly-or-mostly-true-survey-finds/>.

Beltrán, W. M. y Larotta, S. P. (2021). Religión y política en Colombia: aproximación cuantitativa. En R. de la Torre y P. Semán (eds.), *Religiones y espacios públicos en América Latina* (pp. 161-184). Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). https://www.academia.edu/download/65617381/Religion_y_politica_en_Colombia_aproximacion_cuantitativa.pdf.

Benczes, I. y Szabó, K. (2022). An economic understanding of populism: a conceptual framework of the demand and the supply side of populism. *Political Studies Review*, 21(4), 680-696. <https://doi.org/10.1177/14789299221109449>.

Benson, P., Fischer, E. F. y Thomas, K. (2008). Resocializing suffering: neoliberalism, accusation, and the sociopolitical context of Guatemala's new violence. *Latin American Perspectives*, 35(5), 38-58. <http://www.jstor.org/stable/27648119>.

Bonet, P. (11 de junio de 2020). Rusia, de la libertad de 1990 al autoritarismo. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-06-11/rusia-de-la-libertad-de-1990-al-autoritarismo.html>.

Brown, W. (2006). American nightmare: neoliberalism, neoconservatism, and de-democratization. *Political Theory*, 34(6), 690-714. <https://doi.org/10.1177/0090591706293016>.

Brown, W. (2015). *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. Zone Books.

Caiani, M. (2019). The rise and endurance of radical right movements. *Current Sociology*, 67(6), 918-935. <https://doi.org/10.1177/0011392119868000>.

Çakal, H., Altınık, Y., Gökcekuş, Ö. y Eraslan, E. G. (2022). Why people vote for thin-centred ideology parties? A multi-level multi-country test of individual and aggregate level predictors. *Plos One*, 17(3). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0264421>.

Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI.

Carión, J. F. y Korman, J. G. (2023). Populism and state capture: Evidence from Latin America. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (116), 1-21. <https://www.jstor.org/stable/48761123>.

Castells, M. (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Alianza.

Castro, F. E. (2023). Hacia una nueva definición del pensamiento conservador. La distinción entre un conservadorismo sustantivo y otro adjetivo. *Colección*, 34(1), 149-192. <https://doi.org/10.46553/colec.34.1.2023.p149-192>.

Chaguaceda, A. (2015). Regímenes políticos y procesos desdemocratizadores en Nicaragua y Venezuela. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(45), 5-29. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532015000100001&lng=es&tlng=es.

Cooper, M. (2021). The alt-right: neoliberalism, libertarianism and the fascist temptation. *Theory, Culture & Society*, 38(6), 29-50. <https://doi.org/10.1177/0263276421999446>.

Corosio, A. (2020). Derechos y antiderechos sexuales en la polarización política venezolana. En A. Torres (ed.), *Derechos en riesgo en América Latina: 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (pp. 223-240). Rosa Luxemburg Stiftung, Ediciones Desde Abajo.

Cortés, S. (2022). Análisis de la obra: *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, de Pablo Stefanoni. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 23(1), 226-239. <https://dx.doi.org/10.15517/dre.v23i1.48792>.

Cruz, E. (2018). Democracia *borderline*: la deriva hacia el autoritarismo electoral en Colombia (2002-2010). *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (78), 121-151, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ecruze.pdf>.

Cuevas, E., Yalán, E. y Kanashiro, L. (2023). Spreadability and hate speech of radical conservatism: The Peruvian case on TikTok. *Punctum. International Journal of Semiotics*, 9(2), 27-53. <https://doi.org/10.18680/hss.2023.0018>.

Davies, W. y Gane, N. (2021). Post-neoliberalism? An introduction. *Theory, Culture & Society*, 38(6), 3-28. <https://doi.org/10.1177/02632764211036722>.

de Benoist, A. (2013). Identidad y diferencia. *Elementos: Revista de Metapolítica para una Civilización Europea*, (47), 3-10.

de Lucas, J. (2021). Sobre autoritarismo y discursos de odio. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, (155), 13-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8162943>.

de Sousa, B. (2010). *Descolonizar el conocimiento: La diversidad del saber en el mundo contemporáneo*. Akal.

delle Donne, F. (2025). *Epidemia ultra. Del fascismo europeo a Silicon Valley: anatomía de un fenómeno que está conquistando el mundo*. Península.

Diehl, R. C. y Mendes, J. M. R. (2020). Neoliberalismo y protección social en América Latina: salvando el capital y destruyendo el social. *Revista Katálysis*, 23(2), 235-246. <https://doi.org/10.1590/1982-02592020v23n2p235>.

Dimitrov, G. (1935). El fascismo y la clase obrera. En *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*. VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista. https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935_1.htm.

Dorna, A. (2011). La renovación neopopulista del Frente Nacional en Francia. *Psicología Política*, (43), 107-129. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N43-5.pdf>.

El-Ojeili, C. (2019). Reflecting on post-fascism: utopia and fear. *Critical Sociology*, 45(7-8), 1149-1166. <https://doi.org/10.1177/0896920518768867>.

En la mira del autoritarismo. El asedio contra la sociedad civil (5 de noviembre de 2021). *Deutsche Welle (DW)*. <https://www.dw.com/es/en-la-mira-del-autoritarismo-el-asedio-contra-la-sociedad-civil/av-59732465>.

Erisen, C., Guidi, M., Martini, S., Toprakiran, S., Iserinia, P. y Litvay, L. (2022). Psychological correlates of populist attitudes. *Political Psychology*, 42(1), 149-171. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/pops.12768>.

Espinosa, A., Pacheco, M., Janos, E., Acosta, Y., Álvarez, E., Berenguer, J., Jiménez, V., Lewis, H., Maric, M. L., Martínez, J., Riba, E., Romero, J. C., Sandoval, S., Valencia, J. y Vera, A. (2022). Ideology and political cynicism: effects of authoritarianism and social dominance on perceptions about the political system in 11 Ibero-American countries. *Revista Interamericana de Psicología*, 56(2). <https://doi.org/10.30849/ripijp.v56i2.1465>.

Fabry, A. y Sandbeck, S. (2019). Introduction to special issue on authoritarian neoliberalism. *Competition & Change*, 23(2), 109-115. <https://doi.org/10.1177/1024529418813827>.

Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.

Finchelstein, F. (2024). *Aspirantes a fascistas*. Taurus.

Forti, S. (2002). Las nuevas extremas derechas contra la democracia. *Gaceta Sindical: Reflexión y Debate*, 39, 283-296. <https://www.edicionescinca.com/wp-content/uploads/2023/02/17-Sтивен-Forti-Gaceta-Sindical-39.pdf>.

Forti, S. (14 de junio de 2022). Extremas derechas 2.0: de la normalización a la lucha por la hegemonía. *Le Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2022/06/14/extremas-derechas-2-0-de-la-normalizacion-a-la-lucha-por-la-hegemonia/>.

García, Á. (2019). El futuro de la izquierda y la dignidad humana. En D. Filmus y L. Rosso (eds.), *Las sendas abiertas en América Latina: Aprendizajes y desafíos para una nueva agenda de transformaciones* (pp. 197-204). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmdr.12>.

González, L. A. (1995). Neoconservadurismo y Estado de bienestar. *ECA : Estudios Centroamericanos*, 50(557), 233-242.

Gortázar, N. G. (26 de junio de 2016). Rodrigo Duterte, el presidente que más desprecia la ley. *El País*. https://elpais.com/internacional/2016/06/22/actualidad/1466583638_918070.html.

Gramsci, A. (2011). *Cuadernos de la cárcel* (Vol. 1). Siglo XXI.

Griffin, R. (2021a). *Strength through hate: The psychology of the politics of hatred*. Oxford Brookes University. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.19924.32646>.

Griffin, R. (2021b). *¿Vox qualis populi?* La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2). <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/92645>.

Heller, A. (20 de abril de 2019). Por qué Hungría se rinde a Orbán. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/04/18/ideas/1555585620_542476.html.

Herrera, S., Martínez, J., Villareal, L., Villa, J. D. e Insuasty, A. (2025). La construcción del miedo como arma de deslegitimación política en Colombia. *El Ágora USB*, 25(1), 13-41.

Hoetmer, R. (2020). A modo de introducción: Anatomía del giro autoritario y la derechización. En F. Muggenthaler, R. Hoetmer, A. Robayo y M. Aguirre (eds.), *Nuevas derechas autoritarias: Conversaciones sobre el ciclo político actual en América Latina* (pp. 11-32). Rosa Luxemburg Stiftung, Ediciones Abya-Yala.

Hur, D. U. (2021). Populismo: debates entre psicología política latinoamericana y el psicoanálisis. *Revista de Psicología Política*, 21(50), 87-102. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2021000100007.

Figueroa, C. y Moreno, O. (2020). Derecha posneoliberal y neofascismo en América Latina. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, 2(3), 77-107. <https://bajoelvolcanx.buap.mx/index.php/bajovolc/article/view/688>.

Kaipl, E. (2020). Sociedad de riesgo, el momento populista y el resurgimiento de la extrema derecha. En A. Bolcatto y G. Souroujon (comps.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: Desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp. 34-48). Universidad Nacional del Litoral.

Kalil, I. (2020). Políticas antiderechos en Brasil: neoliberalismo y neoconservadurismo en el gobierno de Bolsonaro. En A. Torres (ed.), *Derechos en riesgo en América Latina: 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (pp. 35-53). Rosa Luxemburg Stiftung, Ediciones Desde Abajo. <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD70413.pdf#page=35>.

Keyman, E. F. (2019). Illiberal democracy and the future of democracy in Turkey. *Journal of Democracy*, 30(3), 38-51.

Klein, N. (2007). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Paidós.

Konder, B. (2020). ¿Un partido de derecha radical en Brasil? En A. Bolcatto y G. Souroujon (comps.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: Desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp. 163-183). Universidad Nacional del Litoral.

Laclau, E. (2006). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Laje, A. (2022). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Harper Collins.

León, C. D. (2020). *Turquía: transición de una república parlamentaria a un régimen presidencialista neo-otomano*. [Tesis de grado]. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/52258>.

Levendusky, M. (2017). *Partisan media and polarization: challenges for future work*. Oxford Research Encyclopedia of Politics. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.50>.

Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.

Lewis, R. (2020). “This is what the news won’t show you”: YouTube creators and the reactionary politics of micro-celebrity. *Television & New Media*, 21(2), 201-217. <https://doi.org/10.1177/1527476419879919>.

Londoño, E. A. (2020). Entre el neoconservadurismo y la emergencia de fuerzas alternativas: Colombia y Paraguay en el nuevo orden político regional. En S. Herrera, C. Molina y V. H. Torres (eds.), *Ecuador: debates, balances y desafíos post-progresistas* (pp. 413-442). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm02bg.17>.

López, J. F. (2016). El caso de Polonia en la UE: retrocesos democráticos y del Estado de derecho y “dilema de Copenhague”. *Teoría y Realidad Constitucional*, 38, 101-142. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5865510>.

Marco, J. M. (2005). Conservadores, liberales y neoconservadores. Fundamentos morales de una sociedad libre. *Cuadernos de Pensamiento Político*, (8), 129-140. <http://www.jstor.org/stable/25596903>.

Marey, M. (2025). Paradojas de la democracia y desdemocratización. *Tabula Rasa*, (53), 27-48. <https://doi.org/10.25058/20112742.n53.02>.

Martínez, A. D. (2023). Populismo en América Latina: el eterno retorno. *Ciencia Política*, 17(34), 19-44. <https://doi.org/10.15446/cp.v17n34.99074>.

Méndez, V. (23 de agosto de 2021). India en la encrucijada: ¿democracia o autoritarismo? *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/india-en-la-encrucijada-democracia-o-autoritarismo-HF15451565>.

Miranda, W. (12 de marzo de 2023). El régimen de Daniel Ortega anuncia “una suspensión” de relaciones con el Vaticano. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-03-12/el-regimen-de-daniel-ortega-anuncia-una-suspension-de-relaciones-con-el-vaticano.html>.

Monsiváis, A. (2023). Populismo, repertorios autoritarios y subversión de la democracia. *Revista Mexicana de Sociología*, 85(e2), 11-38. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.e2.60980>.

Morán, J. M. (2021). Neoliberalismo y neoconservadurismo: ¿cómo se ensamblan ambos proyectos hoy en Latinoamérica? En M. A. Peñas, M. A. Sgró y M. C. Johnson (eds.), *Neoconservadurismos y política sexual: Discursos, estrategias y cartografías de Argentina* (pp. 59-89). Ediciones del Puente. <http://hdl.handle.net/11336/172448>.

Morán, J. M. (2022). Ensamblajes entre el activismo neoconservador y el neoliberalismo: mirada desde el sur. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 40(119), 391-422. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2190>.

Morán, J. M. (2023). La tercera ola neoconservadora en Latinoamérica: ofensivas contra los derechos sexuales y reproductivos. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 44(95), 349-376. <https://doi.org/10.28928/ri/952023/aot9/moranfaundesj>.

Moreno, S. (2020). Polarización política y fanatismo “blando”: una hipótesis semiótica. *DeSignis*, (33), 143-158. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i33p143-158>.

Morresi, S. D. (2020). Convergencias inesperadas de las derechas políticas. En A. Bolcatto y G. Souroujon (comps.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: Desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp. 49-68). Universidad Nacional del Litoral. <http://hdl.handle.net/11336/145082>.

Mosse, G. L. (2003). *The fascist movement in Italian society*. Howard Fertig.

Mouffe, C. (2002). La “fin du politique” et le défi du populisme de droite. *Revue du MAUSS*, 20(2), 178-194. <https://shs.cairn.info/revue-du-mauss-2002-2-page-178?lang=fr&tab=texte-integral>.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, C. (2014). By way of a postscript. *Parallax*, 20(2), 149-157. <https://doi.org/10.1080/13534645.2014.896562>.

Mouffe, C. y Turner, G. (1981). Democracia y nueva derecha. *Revista Mexicana de Sociología*, 43, 1829-1846. <https://doi.org/10.2307/3539940>.

Mudde, C. (2010). The populist radical right: a pathological normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167-1186. <https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901>.

Mudde, C. (2016). Populist radical right parties in Europe today. En J. Abromeit, B. M. Chesterton, G. Marotta y Y. Norman (eds.), *Transformations of populism in Europe and the Americas: History and recent tendencies* (pp. 295-307). Bloomsbury Academic. <https://doi.org/10.5040/9781474225243.ch-016>.

Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy: populismo, nacionalismo y extremismo de derecha en el siglo XXI*. Planeta.

Orozco, R. (2023). Autoritarismo y blanquitud: ultraderechas contemporáneas en Occidente. *Astrolabio. Nueva Época*, 30, 258-290.

Osório, D., Luderitz, M. da G. y Nascimento, J. J. (2022). Movimentos de extrema-direita e violência contra as minorias no contexto do Brasil: Discursos de ódio e colonização do imaginário. *Relações Internacionais*, 73, 67-84. <https://doi.org/10.23906/ri2022.73a06>.

Overgaard, C. S. B. (2024). Perceiving affective polarization in the United States: how social media shape meta-perceptions and affective polarization. *Social Media + Society*, 10(1). <https://doi.org/10.1177/20563051241232662>.

Panotto, N. (2020). Incidencia religiosa en clave multilateral: la presencia de redes políticas evangélicas en las asambleas de la OEA. *Cultura y Religión*, 14(1), 100-120. <https://doi.org/10.4067/S0718-47272020000100100>.

Pardo, D. (5 de agosto de 2020). Álvaro Uribe en Colombia: por qué es tan poderoso el expresidente y qué significa su histórica detención preventiva. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53669856>.

Pastorini, A. (2023). El nuevo “giro a la derecha” en América Latina: luchas y resistencias. *Plaza Pública. Revista de Trabajo Social*, 16(29), 4-16.

Patiño, C. A. y Almario, O. (2020). Venezuela: un régimen militar sin capacidad de gobierno ni opción de transición política. *Análisis Político*, 33(99), 160-173. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n99.90989>.

Patiño, M. E. (2024). Citizenship of the conservative movements in Mexico and defense of the formation of the family: the case of Frente Nacional por la Familia. *Religions*, 15(4), 410. <https://doi.org/10.3390/rel15040410>.

Pavón, D. (2019). El giro del neoliberalismo al neofascismo: universalización y segregación en el sistema capitalista. *Desde el Jardín de Freud*, (20), 19-38. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/90161>.

Putin promulga la ley que impone la cadena perpetua por alta traición (28 de abril de 2023). *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/putin-promulga-la-ley-que-impone-la-cadena-perpetua-por-alta-traicion/>.

¿Qué tipo de régimen hay en Venezuela? Una dictadura (25 de abril de 2017). *Acceso a la Justicia*. <https://accesoalajusticia.org/que-tipo-de-regimen-hay-en-venezuela-pues-una-dictadura/>.

Ramas, C. (2019). Social-identitarios y neoliberales autoritarios: dos corrientes en la nueva Internacional Reaccionaria. En A. Guamán, S. Martín y A. Aragonese (eds.), *Neofascismo: La bestia neoliberal* (pp. 73-88). Siglo XXI. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/100410>.

Ramoneda, J. (1 de septiembre de 2022). La derecha en la ruta del autoritarismo posdemocrático. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2022-09-02/la-derecha-en-la-ruta-del-autoritarismo-posdemocratico.html>.

Ramos, Y. y Cabrera, A. C. (2020). Neopentecostales y nuevas derechas: un vínculo para la conservación del neoliberalismo en América Latina. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, 2(3), 109-134.

Restrepo, E. (2023). *Desprecios que matan. Desigualdad, racismo y violencia en Colombia*. Bielefeld University Press. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250245/1/Desprecios-que-matan.pdf>.

Restrepo, E. (2024). Derechas emergentes en Colombia. *Letras (Lima)*, 95(141), 40-54. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.3>.

Rivera, A. (2023). La derecha alternativa como antagónica a la lógica neoliberal. *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, (74), 29-52. <https://doi.org/10.18543/inguruak.232>.

Robinson, W. I. (1996). *Promoting polyarchy: Globalization, US intervention, and hegemony*. Cambridge University Press.

Rocamora, P. y Espinar, E. (2021). Nuevos discursos en el neofascismo: un análisis cualitativo de la organización española Hogar Social. *Política y Sociedad*, 58(2). <https://doi.org/10.5209/poso.67922>.

Roggerone, S. M. (2022). The return of neoliberalism in Argentina: toward a critical theory from (and for) the global South. *Cultural Dynamics*, 34(3), 152-172. <https://doi.org/10.1177/09213740221103171>.

Román, R. y Arroyo, M. (2017). Predictores psicosociales que subyacen al pensamiento político: un estudio en dos poblaciones universitarias costarricenses. *Revista Psicología Política*, 17(39), 370-385. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7427411>.

Rosanvallon, P. (2020). *El siglo del populismo: Historia, teoría, crítica*. Manantial.

Rueda, D. (2021). Los fundamentos ideológicos de la *alt-right*: del paleoconservadurismo a la fascistización. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8216489>.

Saidel, M. L. (2021). El neoliberalismo autoritario y el auge de las nuevas derechas. *História Unisinos*, 25(2), 263-275. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.06>.

Sanahuja, J. A., Vitelli, M. G. y López, C. (2023). Derechas neopatriotas y fuerzas armadas en América Latina. Una mirada desde las relacio-

nes civiles militares. *Estudios Ibero-Americanos*, 49(1). <https://hdl.handle.net/20.500.14352/87783>.

Sanahuja, J. A. y López, C. (2020). Internacionalismo reaccionario y nuevas derechas neopatriotas latinoamericanas frente al orden internacional liberal. *Conjuntura Austral*, 11(55), 22-34. <https://doi.org/10.22456/2178-8839.106956>.

Sanahuja, J. A. y López, C. (2023). Las “nuevas derechas” y la ultraderecha neopatriota: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 13-37). Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/extremas-derechas-y-democracia-perspectivas-iberoamericanas/>.

Seco, J. B. (2022). ¿Qué define a las “nuevas derechas”? coyunturas, actores sociales y demandas. *Política y Comunicación*, (1). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/151439>.

Seco, J. B., Glombovsky, A. y Tróccoli, J. (2022). La antipolítica, desde la política: construcciones discursivas, trazado de fronteras y construcción del pueblo de las “nuevas derechas”, en Argentina. En *XI Jornadas de Sociología de la UNLP. Sociologías de las emergencias en un mundo incierto*, 5-7 de diciembre de 2022, Ensenada, Argentina. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev16464>.

Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Shevtsova, L. (2006). Rusia, un nuevo sistema para salvar el antiguo régimen. *Política Exterior*, 20(110), 69-88. <http://www.jstor.org/stable/20645902>.

Silva, R. (2024). Well-being foundations of populism in Europe. *European Journal of Political Economy*, 81, 1-21. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2023.102494>.

Solano, D. (2018). Conservadurismo y orientación política, ¿su relación es similar en Latinoamérica y Occidente? *Psicoperspectivas*, 17(1), 1-11. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue1-fulltext-1098>.

Soler, L. M. y Vicente, M. (2022). Introducción. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 17, 10-22. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/6578>.

Soric, M. (7 de octubre de 2022). Libertad y democracia: ¿no son para Rusia? *Deutsche Welle (DW)*. <https://www.dw.com/es/libertad-y-democracia-no-son-para-rusia/a-63375058>.

Soto, D. (2022). Alain de Benoist en la estela de la revolución conservadora: antiliberalismo y búsqueda del pueblo auténtico. *Pensamiento al Margen*, 16, 41-56. https://pensamientoalmargen.com/16/04_PaM16_Derechas_SOTO.pdf.

Soto, D. E. (2023). Los movimientos conservadores y reaccionarios como ejemplo de apropiación de la movilización social y sus estrategias por parte de las derechas en América Latina. En R. Orozco, T. Fidelis, J. V. Bolaños y R. A. Quintero, *Viejas y nuevas derechas en América: Contrainsurgencia, despojos y sentidos comunes* (pp. 71-86). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). https://www.researchgate.net/profile/Ricardo-Orozco-7/publication/375000753_Viejas_y_nuevas_derechas_en_America_Contrainsurgencia_despojos_y_sentidos_comunes/links/6560355db1398a779dab9e02/Viejas-y-nuevas-derechas-en-America-Contrainsurgencia-despojos-y-sentidos-comunes.pdf.

Soto, R. J. (2024). ¿Libertad para qué? ¿o para quiénes? El liberal-conservadurismo y el auge del fenómeno neoliberal-libertariano en la Argentina. *Desafíos del Desarrollo*, 4, 95-105. <https://desafiosdeldesarrollo.uno.edu.ar/articulos-no-publicados/>.

Stanley, J. (2019). *Facha: Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Blackie Books.

Stefanoni, P. (2023). Las mil mesetas de la reacción: mutaciones de las extremas derechas y guerras culturales del siglo XXI. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 61-80). Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/extremas-derechas-y-democracia-perspectivas-iberoamericanas/>.

Sternhell, Z. (2016). *Neither right nor left: Fascist ideology in France*. Princeton University Press. <https://books.google.com.ec/books?id=2989DwAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>.

Svampa, M. (2020). Lo que las derechas traen a la región latinoamericana. Entre lo político y lo social; nuevos campos de disputa. En F. Muggenthaler, R. Hoetmer, A. Robayo y M. Aguirre (eds.), *Nuevas derechas autoritarias: Conversaciones sobre el ciclo político actual en América*

Latina (pp. 33-77). Rosa Luxemburg Stiftung, Ediciones Abya-Yala. <https://www.rosalux.org.ec/pdfs/NuevasDerechasAutoritarias2020.pdf>.

Tavares, J. V. (2023). Autoritarismo y crisis de la democracia: el neoliberalismo dependiente conservador en Brasil. En D. Salinas y R. Torres (coords.), *Crisis política, autoritarismo y democracia* (pp. 290-313). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Siglo XXI.

Thompson, M. R. (2016). The specter of neo-authoritarianism in the Philippines. *Current History*, 115(782), 220-225. <https://www.jstor.org/stable/48614178>.

Torres, A. (2020). Neoconservadurismos en América Latina: análisis desde la crisis. Introducción. En A. Torres (ed.), *Derechos en riesgo en América Latina: 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (pp. 9-35). Rosa Luxemburg Stiftung, Ediciones Desde Abajo. <https://www.rosalux.org.ec/derechosenriesgoenamericalatina/>.

Torres, J. C. (2009). *La responsabilidad política en Colombia, un desafío para nuestra democracia: análisis del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, período 2002-2008*. [Tesis de grado]. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. https://doi.org/10.48713/10336_1582.

Trotsky, L. (1940). *Fascism: What is it and how to fight it*. Pioneer Publishers.

Valencia, R. M. (2021). La ola autoritaria y el extremismo en el mundo durante la pandemia de covid-19. *Comillas Journal of International Relations*, (22), 54-66.

Vallespín, F. y Bascuñán, M. (2017). *Populismos*. Alianza.

Vázquez, C. O. (2020). La restauración conservadora en América Latina. *Tla-melaua: Revista de Ciencias Sociales*, 14(48), 195-209. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7546115>.

Veiga, F., González, C., Forti, S., Sasso, A., Prokopljević, J. y Moles, R. (2019). *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la posguerra fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Alianza.

Velasco, G. (2023). *Pensar la polarización. ¿Somos responsables de la polarización ideológica y afectiva que amenaza nuestras democracias?* Gedisa.

Vieira, C. (2020). A ascensão da nova direita no Brasil. En A. Bolcatto y G. Souroujon (comps.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: Desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp. 139-163). Universidad

Nacional del Litoral. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169973/1/Los-nuevos-rostros.pdf>.

Villa, J. D., Díaz, I. L., Saavedra, T., Sánchez, C. A. e Insuasty, A. (2024). La ideología política, las creencias sociales y la polarización como obstáculos psicosociales para la democracia y la paz en Colombia, 2016-2020. *Ratio Juris*, 19(38), 217-258.

Villa, J. D., Mesa, N., Barrera, D., Quiceno, L. M. e Insuasty, A. (2023). Trampas al recuerdo, olvidos inducidos y memorias sesgadas. Representaciones sociales de hechos históricos. *El Ágora USB*, 23(1), 13-40. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/6488/5110>.

Villa, J. D., Velásquez, M., Piedrahíta, M., Barrera, D., Quiceno, L. M. e Insuasty, A. (2022). Los hilos invisibles de la memoria hegemónica: representaciones sociales de hechos históricos, olvidos convenientes y silencios instalados. *Ratio Juris*, 17(35), 617-650. <https://doi.org/10.24142/raju.v17n35a10>.

Villa, J. D. y Sarmiento, J. C. (2023). Polarización y creencias sociales en algunos militantes de dos partidos políticos ideológicamente antagónicos en el marco del posconflicto en Colombia. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(1), pp. 7-29, <https://doi.org/10.21500/22563202.5433>.

Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP : Sociedad Argentina de Análisis Político*, 14(2), 249-279. <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-v14-n2/rsaap.14.2.A1.pdf>.

Xaxás, X. (21 de enero de 2023). Clima de guerra civil en Israel por la deriva autoritaria y teocrática de Netanyahu. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20230121/8698757/clima-guerra-civil-israel-deriva-autoritaria-netanyahu.html>.

Zakaria, F. (2023). *The future of freedom: Illiberal democracy at home and abroad*. W.W. Norton & Company.

Zibechi, R. (14 de diciembre de 2018). Decir “fascismo” confunde y despolitiza. *Punto Sinapsis*. <https://puntosinapsis.wordpress.com/2018/12/14/decir-fascismo-confunde-y-despolitiza/>.

Ziegler, T. D. (2021). The anti-enlightenment tradition as a common framework of fascism and the contemporary far right. *Fascism*, 10(1), 16-51. <https://doi.org/10.1163/22116257-10010001>.